

**LAS COSAS QUE LLEVO, FARSA EN LOS AEROPUERTOS**

[Jeffrey Goldberg](#)

<http://www.theatlantic.com/doc/200811/airport-security>

Traducción por Sebastián Bortnik

<http://unmundobinario.wordpress.com/>

Traducido para la comunidad de [Segu-Info](#)

*El presente artículo es una traducción realizada por Sebastián Bortnik para [Segu-Info](#) del artículo original en inglés, publicado en el diario [The Atlantic](#)*

La seguridad de los aeropuertos en Estados Unidos es una farsa -un "teatro de la seguridad" diseñado para hacer que los viajeros se sientan mejor y capturar terroristas estúpidos. Aquellos suficientemente inteligente, pueden pasar la seguridad con tarjetas de embarque falsas y todo tipo de artículos prohibidos, como lo hizo nuestro corresponsal con facilidad.

Si yo fuera un terrorista, y no lo soy, pero si yo fuera un terrorista -un duro como Chuck Norris, por ejemplo, un jihadista del Hezbolá o, más probablemente, un burro trabajador del Frente Popular de Judea- yo no haría lo que hice en el cuarto de baño del Minneapolis – en el aeropuerto internacional de St. Paul, que fue ponerme delante de un lavatorio a la vista del pública americano que toma aviones y ostentosamente romper un fajo de tarjetas de embarque falsificadas que había creado para mí por un frenético y austero experto en seguridad, Bruce Schneier. Él ha fabricado estas tarjetas de embarque en un sofisticado trabajo de falsificación, que consta de una computadora portátil Sony Vaio y una impresora HP LaserJet; con el fin de demostrar que la "Transportation Security Administration", que se supone debe proteger a la aviación americana de Al-Qaeda, representa un atroz desperdicio de dólares de impuestos; dólares que podrían ser utilizados para la captura de los terroristas antes de llegar al aeropuerto donde, por lo general, ya es demasiado tarde.

Yo podría haber realizado la falsificación de estas tarjetas de embarque en la intimidad de un toilette, pero elegí no hacerlo, en parte porque éste era el famoso cuarto de baño "Senador Larry Craig Memorial Wide-Stance", y desde el comienzo de la guerra global contra el terrorismo este particular cuarto de baño ha sido patrullado por agentes de seguridad tratando de protegerlo de sexo homosexual, y en parte también, porque quería ver si mis colegas pasajeros me reportaban a la TSA (Transportation Security Administration) por actuar sospechosamente en un baño público. Nadie lo hizo, por lo tanto, frustraron una vez más mis planes de ser detenido, o al menos ser el destinatario de una profunda transpiración causada por el FBI, por dudoso comportamiento en un aeropuerto de América. Es sospechoso que las medidas puestas en práctica después de los atentados del 11 de septiembre para evitar mayores ataques son casi en su totalidad puro show - "la seguridad del teatro" es la expresión artística -. Estuve, durante algún tiempo probando, en forma modesta, su eficacia.

Debido a que el regimen de seguridad de la TSA parece estar principalmente basado en "cosas" - la mayoría de sus 44.500 funcionarios del aeropuerto están asignados a buscar en el equipaje cosas como pistolas, bombas, tres onzas de tubos de ántrax, pasta de dientes Crest, tijeras de uñas, "Snapple", y así sucesivamente - he centrado mis esfuerzos en llevar "cosas malas" a través de la seguridad en diferentes aeropuertos, principalmente el aeropuerto de casa, el Washington Reagan National, uno situado a unos 17 pies del Pentágono, pero también en Los Angeles, Nueva York, Miami, Chicago, y en el Aeropuerto Internacional de Wilkes-Barre/Scranton (que es donde estuve más cerca a despertar, al menos, un modesto nivel de sospecha, recibiendo un simbólico cacheo -todos los cacheos que evitan las regiones delicadas son, por definición, simbólicos- y una pregunta acerca de la presencia de una herramienta

Leatherman en mi bolsillo. La Leatherman fue confiscada y está ahora, espero, viviendo con una amorosa familia de un empleado de TSA). Y como tengo una buena experiencia informando sobre los terroristas, y porque los grupos terroristas producen grandes cantidades de marcas, he acumulado una inspiradora colección de remeras de al-Qaeda, banderas de la Yihad Islámica, cintas de vídeo de Hezbollah y muñecas inflables de Yasir Arafat (de verdad). He llevado todas estas cosas conmigo a través de los aeropuertos de todo el país. También he llevado en diversas ocasiones: cuchillos de bolsillo, fósforos de hoteles en Beirut y Peshawar, máscaras de polvo, metros de cuerda, encendedores, tijeras de uñas, ocho onzas de tubos de pasta de dientes (en frente de mi bolsillo), botellas de agua Fiji (que es extranjera), y, por supuesto, cajas de cutters. Fuí seleccionado para una investigación de antecedentes cuatro veces de decenas de pasajes a través de los puestos de control de seguridad extendido durante este experimento. En una ocasión, fui exento de un par de tijeras de uñas, durante otra, de un envase de crema de afeitar.

Durante una inspección, en el Aeropuerto Internacional O'Hare en Chicago, llevaba debajo de mi camisa un espectacular dispositivo, llamado sólo en América "Beerbelly", un arnés de neopréen que tiene una vejiga de poliuretano y un tubo para beber. El "Beerbelly", diseñado originalmente para escabullir alcohol -hasta 80 onzas- en los juegos de fútbol, puede evidentemente ser utilizado para escabullir líquido a través de la seguridad aeroportuaria (la empresa que fabrica el Beerbelly también hizo algo llamado "Winerack", un sostén que tiene hasta 25 onzas de licor y se recomienda, de acuerdo con la empresa del sitio web, para reuniones del PTA. Mi Beerbelly, que encaja cómodamente sobre mi panza de cerveza, contenía dos latas de Bud Light al momento de la inspección. El Beerbelly no fue detectado. Los ocho onzas de agua que llevaba en mi equipaje, sin embargo, fueron incautadas por el gobierno federal.

En otra ocasión, en LaGuardia, Nueva York, el oficial de seguridad a cargo de la segunda inspección de mi equipaje, vació mi bolso de mano de casi todo lo que contenía, entre ello una bandera amarilla, de tres por cuatro pies, de Hezbolá, comprada en una tienda de regalos de Hezbolá en el sur del Líbano. Las características de la bandera, como su encantadora imagen principal, un rifle automático AK-47 con el puño levantado. Encima el rifle es una línea de escritura árabe que dice: ENTONCES, CON SEGURIDAD, LA PARTE DE DIOS SON AQUELLOS QUE SERÁN TRIUNFANTES. La funcionaria tomó la bandera y la colocó sobre la mesa de inspección. Ella terminó su inspección, me dio de vuelta mi bandera, y me dijo que podía seguir.

Le dije: "Esa es la bandera de Hezbolá." Ella dijo, "Uh-huh." No dijo "Uh-huh, he sido entrenada para reconocer los símbolos de la lucha contra los grupos terroristas anti-americanos, pero después de una cuidadosa inspección de su persona física, su comportamiento, y su apellido, he llegado a la conclusión de que usted no es un "Bekaa Valley" - formada amenaza para el sistema de aviación comercial de los Estados Unidos", sin embargo dijo "Uh-huh, voy a un descanso ¿por qué me sigues hablando?".

En Minneapolis, llené mi bolso de mano con todos artículos prohibidos, y también una remera de Osama Bin Laden, héroe del Islam, que a menudo obtiene un grupo de personas que lo han visto. Ese día, sin embargo, quería llevar a cabo un tipo diferente de experimento con otras características, destinado a probar no sólo que la TSA a menudo no pueden encontrar nada en usted o en su equipaje, sino que además no tiene idea real de quién eres, a pesar de que el Gobierno se esfuerza en construir una lista de "no-vuela". La lista de "no-vuela" sería una buena idea si funcionara; las tarjetas de embarque hechas en casa de Bruce Schneier, estaban a punto de demostrar que no es así. Schneier es el más implacable y eficaz, crítico, de la TSA; el director de la TSA, Kip Hawley, me dijo que respeta las opiniones de Schneier, a pesar de que claramente Schneier hace su vida miserable.

"Todo el sistema está diseñado para capturar terroristas estúpidos", me dijo Schneier. Un terrorista inteligente, dice, no trata de subir un cuchillo a bordo de un avión, como yo había venido haciendo, sino que hace el suyo propio, en el cuarto de baño del avión. Schneier me dió la receta: "Compra un poco de pegamento de acero en una ferretería. Viene en dos tubos, uno con polvo de acero y con un endurecedor. Haz un molde plegando un pedazo de cartón en dos y, a continuación, mezcla los dos tubos juntos. Puedes usar una cuchara de metal para el mango. Se endurece en 15 minutos".

Cuando estábamos en el aeropuerto de Starbucks, Schneier me entregó anteriormente, un conjunto de tarjetas de embarque fabricadas para el vuelo de Northwest Airlines 1714, programado para salir a las 2:20 pm y llegar a Reagan National a 5:47 pm. Él se tomó la libertad de ascendernos a primera clase, e incluso me concedió el estatus de "Platinum/Elite Plus", lo que fue gracioso para él. Esta situación nos permitiría saltarnos las filas de los pasajeros "hoi-polloi" volantes y unirnos a la fila rápida, que es de mi preferencia, porque esas enredadas y repletas líneas de acceso, son los lugares más peligrosos en los aeropuertos: terroristas podrían paralizar la aviación de EE.UU. por el mero hecho de detonar una bomba en cualquier puesto de control de seguridad, todos los cuales son, por supuesto, totalmente inseguros. (Una vez consulté a Michael Chertoff, secretario de Seguridad, respecto a esto. "En realidad, últimamente hemos tenido la visión de tratar de mover los puestos de control de seguridad fuera de las puertas de embarque, más cerca del propio aeropuerto; pero siempre va a ser un lugar donde las personas se congreguen. Por lo tanto, si usted me está preguntando si hay alguna manera de proteger contra una persona que tome una bomba en un concurrido lugar y explote, la respuesta es no.")

Schneier y yo caminamos hacia el control de seguridad. "El Contraterrorismo en el aeropuerto es un espectáculo diseñado para hacer que las personas se sientan mejor", dijo. "Sólo dos cosas han hecho más seguro volar: el refuerzo de las puertas de cabina, y el hecho de que la tripulación sabe ahora cómo resistir a los secuestradores." Esto supone, por supuesto, que al-Qaeda se centrará en el secuestro de aviones, y que su blanco es la aviación. "Nos defendemos contra los que los terroristas hicieron la semana pasada", dijo Schneier. Él cree que el país será tan seguro como lo es hoy si la seguridad en los aeropuertos se vuelve a los niveles anteriores al 9/11. "Gasta tu dinero en inteligencia, investigaciones, y respuesta a emergencias".

Schneier y yo nos incorporamos a la fila con nuestras sucedáneas tarjetas de embarque. "Técnicamente podríamos ser detenidos por esto", dijo, pero consideró que el riesgo era aceptable.

Entregamos nuestras tarjetas de embarque y números de identificación al oficial de seguridad, que inspeccionó nuestras licencias de conducir con una lupa, uno de esos dispositivos de vidrio que usan los joyeros para exámenes en detalle. Ese fue el momento de máximo peligroso, no porque las tarjetas de embarque estaban viciadas, sino porque ahora la TSA capacita a sus oficiales en la ciencia de la conducta de detección. El programa SPOT -"Control de los pasajeros por técnicas de observación"- se basa en parte en la labor de un psicólogo que cree que el movimiento involuntario del músculo facial, incluida la más fugaz "micro-expresión", pueden delatar una mentira o delincuencia. El programa de capacitación para el comportamiento de detección de agentes dura una semana. Nuestros músculos faciales no cooperan con el programa SPOT, al parecer, debido a que el oficial garabateó en nuestra tarjetas de embarque lo que podría haber sido su firma, o el número 4, o la letra y. Nos quitamos nuestros zapatos y colocamos nuestras computadoras portátiles en las cajas. Schneier tomó de su bolsa un envase de 12 onzas etiquetado como "solución salina".

"Está permitido", me dijo. Suministros médicos, tales como solución salina para lentes de contacto de limpieza, no entran dentro de la regla de tres onzas de la TSA.

"¿Qué está permitido?" pregunté yo. "Soluciones salinas, o frascos etiquetados como solución salina?"

"Botellas con etiqueta de solución salina. Ellos no van a comprobar lo que hay en ella, confía en mí. "

Ellos no comprobaron. Cuando nos reunimos con nuestras pertenencias, Schneier levantó la botella y dijo al oficial de seguridad más cercano, "Esto está bien, ¿verdad?" "Sí", dijo el oficial. "Sólo tienes que ponerlo en la bandeja."

"Tal vez si lo prendés fuego, prestarían atención", me dijo, "arriesgando a ser arrestados por hacer una broma ante la seguridad del aeropuerto". (Más tarde, Schneier llevaría dos botellas etiquetadas como solución salina -24 onzas en total- a través de la seguridad. Un oficial le preguntó por qué necesitaba dos botellas. "Dos ojos", dijo. Se le permitió mantener las botellas)

Estábamos en el claro. Pero ¿Qué es lo que probamos?

"Hemos demostrado que el triángulo ID es un desastre", dijo Schneier.

El triángulo ID: antes de que un pasajero tome un vuelo comercial, él interactúa con su compañía aérea o el gobierno tres veces -cuando compra el billete, cuando pasa a través de la seguridad en los aeropuertos y, por último, en la puerta, cuando presenta su tarjeta de embarque a un agente de las compañías aéreas. Es en el primer punto de contacto, cuando se compra el billete, que el nombre del pasajero es chequeado contra la lista de "prohibido-volar" del gobierno. No se comprueba una vez más, y por esta razón, argumentó Schneier, el proceso es simplemente otra forma de teatro de seguridad.

"El objetivo es asegurarse de que en el triángulo ID se representa una sola persona", explicó. "Así es cómo se llega a esto". Supongamos que usted es un terrorista y usted cree que su nombre está en la lista de vigilancia. "Es fácil para un terrorista comprobar si el gobierno ha notado a su existencia, dice Schneier, simplemente tiene que presentar su nombre en línea en los nuevos y claros programas de gestión, que quiere decir pasar rápido el aprobado de los viajeros a través de la seguridad. Si el terrorista es rechazado, entonces sabe que está en la lista de "prohibido-volar".

Para deslizarse a través de la única verificación contra la lista de "no-vuela", el terrorista utiliza una tarjeta de crédito robada para comprar un billete bajo un nombre falso. "Luego te imprimes una tarjeta de embarque falsa con tu nombre real y vas al aeropuerto. Usted da su identificación real, y la tarjeta de embarque falsa con su nombre real en ella, a la seguridad. Ellos chequean los documentos uno contra el otro. Ellos no cotejan tu nombre con la lista de "no-vuela" como lo hicieron en el ordenador de la compañía aérea. Una vez que hayas pasado la seguridad, puedes romper la falsa tarjeta de embarque, y usar la tarjeta de embarque real que tiene el nombre de la tarjeta de crédito robada. Luego subes a bordo del avión, porque no han chequeado su nombre en contra su ID en el embarque".

¿Qué pasa si usted no sabe cómo robar una tarjeta de crédito?

"Entonces eres un terrorista estúpido y el gobierno te capturará", dijo.

¿Qué pasa si usted no sabe cómo descargar un PDF de una tarjeta de embarque real y modificarlo en una computadora en su casa?

"Entonces eres un terrorista estúpido y el gobierno te capturará", dijo.

No podía creer que lo que Schneier estaba diciendo era cierto -en el debate nacional sobre la lista de "prohibición de volar", es raro, si alguna vez pasó, que se mencione que la lista de "prohibido-volar" no funciona. "Es cierto", dijo.

"Esta brecha destruye el mito de todo el sistema".

Esto pasó en una visita a la sede de la TSA. La sede central se encuentra en la Ciudad del Pentágono, en las afueras de Washington. Kip Hawley, el hombre que dirige la agencia, es un frontal y amable compañero que es capaz de hacer una broma sobre la TSA. "¿Quieres tres onzas de agua?" Me preguntó.

Le planteé el tema del triángulo ID, con la esperanza de obtener una explicación convincente. Esto es lo que me dijo Hawley: "El TDC" - el "ticket document checker" - hará una anotación en su pasaje y eso es algo que lo seguirá todo el camino hacia la puerta de embarque.

"Pero todo lo que hacen es escribir un garabato en la tarjeta de embarque", dije.

"Usted cree que puede ser capaz de falsificar eso?" Me preguntó.

"Mi escritura es terrible, pero ¿no le parece que alguien puede hacerlo?", pregunté.

"Bueno, tal vez. Tal vez no ", dijo.

Aha! pensé. Él me está escondiendo algo.

"¿Me estás diciendo que yo no sé de algo que está pasando?" Le pregunté.

"Estamos muy conscientes de la situación que usted describe. Bruce ha estado hablando de ello durante dos años ", dijo, refiriéndose a los esfuerzos de Schneier para dar a conocer las lagunas en el triángulo ID.

"¿No es un error de base, que están controlando la lista "prohibido-volar" al momento de la compra y no en el aeropuerto?"

Se inclinó de nuevo en su silla.

"¿Qué hacés tu por las vulnerabilidades?" preguntó retóricamente.

"Todo el tiempo uno escucha los informes y las personas diciendo, 'hay una vulnerabilidad.' Bueno, duh. Existen vulnerabilidades en todas partes, en todo. La cuestión no es '¿Existe una vulnerabilidad?' Es '¿Qué estás haciendo al respecto?'"

Bueno, ¿qué están haciendo ustedes al respecto?

"Hay vulnerabilidades en la que se ha limitado las formas de abordarlas directamente. Por lo tanto, usted debe poner otras capas a su alrededor, otras cosas que cuando los atrape cuando la vulnerabilidad sea violada. Esto es un problema universal. Alguien va a encontrar algo muy pequeño y dirá: 'He encontrado una vulnerabilidad'".

En otras palabras, la TSA no tiene planes inmediatos para comprobar los pasajeros contra la lista de "prohibido-volar" en el momento antes de que se aborde el vuelo. (Hawley dijo que los pases de embarque serán codificados de manera que la TSA pueda seguir sus progresos desde la impresora hasta la puerta.) Tampoco hay un plan para controlar a los empleados del aeropuerto cuando se presentan a trabajar cada día.

Los pilotos -o personas vestidas como pilotos- están controlados, como el público sabe, pero eso es porque entran al aeropuerto a través de la puerta delantera. Los empleados que conducen los camiones de combustible, o hacen papas fritas en McDonald's, y limpian baños del avión (excepción que ya no

son más limpiados) no pasan por los magnetómetros cuando entran en el aeropuerto, y sus posesiones no son controladas. Para mí esto siempre parece ser, bueno, otra "vulnerabilidad".

"¿Sabes lo que tienes en el interior de un aeropuerto?" me preguntó Hawley.

"Tienes todos los militares que viajan, armas de fuego, productos químicos, combustible para reactores. Por lo tanto, la idea de que se gastan un montón de recursos de poner un perímetro alrededor, de perseguir a cada trabajador, 50,000 personas, cada día, a través de la seguridad - por qué diablos haría usted eso? Porque todo lo que tienes que hacer es caminar limpio y, a continuación, tener a alguien que tire algo a través de una valla".

Le pregunté acerca de la profundidad de los antecedentes de selección de los empleados del aeropuerto. Dijo, sin extender, "Es razonablemente profunda". Por lo que hay, en otras palabras, dos clases de personas en los aeropuertos: aquellos cuyos zapatos son inspeccionados para explosivos, y aquellos que no. ¿Cómo, le pregunto, puede usted explicar a la opinión pública esto, de una manera que tenga sentido?

"Las redes humanas", respondió. "Es una mano de obra personalizada. Usted nunca está solo cuando está en o alrededor de un avión. '¿Qué es esa persona ocupando tanto tiempo en la cabina del piloto?' Todos los empleados del aeropuerto saben qué es normal". Hawley dijo que los empleados TSA realizan controles de identidad aleatorios y chequeos con magnetómetro, pero no dice con qué frecuencia.

Supongo que he visto demasiadas películas, pero, ¿es esto real? ¿las redes humanas? ¿detección por comportamiento? El presupuesto de la TSA es de casi \$7 billones. Ese dinero sería mejor gastado en la penetración de las redes de Al-Qaeda.

Cuando me puse en el cuarto de baño, a romper la tarjeta de embarque, esperando que las redes humanas del baño de hombres informen mi sospechoso comportamiento, decidí parecer lo más nervioso como sea posible. Me gustaría tratar de pasar a través de la seguridad sin identificación, una falsa tarjeta de embarque, y una camiseta de Osama Bin Laden bajo mi abrigo. Me salpiqué agua sobre mi cara para imitar sudor, me puse un abrigo (era un día de verano), escondí mi licencia de conducir, y me acerqué a la seguridad con una falsa tarjeta de embarque que Schneier había hecho para mí. Le dije al inspector de seguridad que había perdido mi identificación, pero que esperaba que todavía sería capaz de realizar mi vuelo. Me dijo que tenía que hablar con un supervisor. El supervisor llegó; parecía inteligente, por desgracia. Me estaba empezando a poner realmente nervioso, lo que esperaba generaría en mí inculcatorias micro-expresiones. "No puedo encontrar mi licencia de conducir", le dije. Le mostré mi falsa tarjeta de embarque. "Necesito llegar a Washington rápidamente", añadí. Me preguntó si tenía alguna otra identificación. Yo le mostré una tarjeta de crédito con mi nombre, una tarjeta de la biblioteca, y una tarjeta sanitaria. "¿Nada más?", me preguntó.

"No," dije.

"Usted sabe que debería viajar con una segunda identificación con foto."

"Sí, señor", dije.

"Muy bien, puede pasar", dijo, señalando la línea de rayos. "Pero tómelo como una lección."